

Begirada

Andoni Ortuzar

PRESIDENTE DEL EUZKADI BURU BATZAR DEL PNV

“Haremos propuestas tras la prórroga y el que se las cargue tendrá que responder ante la ciudadanía”

Una entrevista de Miriam Vázquez
Fotografía Pablo Viñas

Ortuzar apuesta por visualizar la capacidad de iniciativa del Gobierno de Urkullu y la ausencia de alternativa de la oposición. Muestra su decepción con Bildu tras las Cuentas fallidas, y no prevé que el PP pacte a corto plazo

BILBAO — ¿Qué conclusiones extrae el PNV de la fallida negociación presupuestaria? —Que la izquierda abertzale no es aún un agente político de fiar. No es de fiar para llegar a acuerdos sostenidos en el tiempo, y su forma de negociar es puramente táctica, son muy calculadores pero al final siempre es que no. Entre el país y no darle un supuesto tanto al PNV, prefieren lo segundo. La izquierda abertzale sigue construyendo su opción política como una alternativa destructora, anti, cuando sería mejor que fueran una oposición colaborativa, que da réditos en todos los países civilizados y democráticos. Nadie llega al poder desde las barricadas. En Euskadi al poder nunca se va a llegar ya desde las barricadas. Esta negociación la han hecho con la calculadora electoral.

¿Va a provocar que la ciudadanía no perciba a EH Bildu como opción de gobierno? —Con esto no han ganado ni un adepto, y probablemente hayan perdido alguno, porque yo sé que en su mundo había mucha gente que, por diferentes motivos, por poner los dos pies dentro del cuadrilátero institucional, quería el acuerdo. Y el no de Bildu ha frustrado a mucha gente dentro de su casa, porque este tema no ha sido pacífico. Pero les ha podido querer debilitar a Urkullu, porque en los barómetros sale por las nubes. El lehendakari y Azpiazu hicieron un esfuerzo titánico por acercarse a Bildu, pero cada vez endurecían más la respuesta. El último día nos mandaron

la misma propuesta que unos días antes, y no cambiaron ni la fecha.

¿Qué papel ha tenido Arnaldo Otegi? Él salió públicamente a lanzar un ultimátum al Gobierno vasco...

—El papel de Arnaldo Otegi ahora mismo es ser un comercial. No creo que esté en la sala de máquinas de la toma de decisiones.

¿No se dan las condiciones para una unidad abertzale?

—Nunca he sacralizado la unidad abertzale, como no me gusta la unidad española. Hay que tener capacidad de acuerdo. Lo que da pena es que no sepamos llegar a un mínimo común denominador. Con este Bildu es imposible.

Entonces, ¿el PNV se reafirma en su política de alianzas con el PSE? ¿Queda el PSE como única opción viable tras las municipales y forales de mayo?

—No, tendremos que mirar la aritmética y la realidad electoral. Pero sí que, más allá de las diferencias normales que siempre hay en una coalición, estamos a gusto con la coalición con el PSE. Estamos contentos pero no la sacralizamos ni la damos por hecha para el futuro. ¿Queda comprometida la estabilidad del Gobierno de Urkullu?

—No. No hay alternativa a Urkullu y a su Gobierno. La oposición tiene poca chicha. Se juntan para oponerse, para poner palos en las ruedas, pero nunca se juntan para hacer nada en positivo. Sería antinatural juntar al PP con las izquierdas, pero sobre todo por la competición un tanto infantil que se está dando entre Podemos y Bildu por quién es la izquierda vasca genuina.

¿El PNV está tratando de recomponer sus relaciones con el PP en el Parlamento Vasco para que vuelva al cauce de la estabilidad?

—No, el PP está en el inicio de la travesía del desierto en España y también en Euskadi. Yo



no preveo que el PP vaya a moverse antes de las municipales y forales porque rompería la línea de limpieza ideológica de no contaminación en la que se ha embarcado Pablo Casado: ningún contacto con los nacionalistas, porque todos somos tóxicos. No veo yo que el PP vasco tenga margen de maniobra con lo radicalizado que está en Madrid. Tendremos que visualizar en lo que resta de legislatura un Parlamento en el que vamos a seguir proponiendo y poniendo cosas encima de la mesa, y el que se ocupe de cargárselas tendrá que responder ante la ciudadanía.

¿Asume la posibilidad de que la oposición les tumbe sistemáticamente las propuestas, como la subida del sueldo a los funcionarios?

—No creo que sea capaz de aguantar ese tirón. Pegan a lo que sale en los periódicos, lo que

dicen los titulares tiene luego reflejo en sus iniciativas parlamentarias. Y sería curioso ver un bloque del no conformado por Bildu, PP y Podemos.

De este rechazo de Bildu a implicarse en la estabilidad, ¿el PNV extrae alguna conclusión, también para el debate del estatus?

—Sabemos con quiénes nos estamos tratando. El estatus es un camino que está abierto. Nosotros vamos a ser leales con lo que hemos dicho y escrito, y vamos a intentar que en las fases sucesivas se ensanche el acuerdo. Iremos viendo si Bildu es leal o no a estos planteamientos. Lo que no vamos a hacer es darle la llave del país. La llave la dan los ciudadanos en las elecciones y, de momento, la tiene el PNV.

¿Fue una injerencia que Pedro Sánchez dijera el otro día que el estatus no se puede pactar solo con EH Bildu?



co política que queremos para el futuro de una manera, y otros la escribirán de otra manera. Pero, entonces, habría dos textos...

—Bueno, ya veremos. No prejuzguemos. Se lo pregunto porque López Basaguren y Del Burgo dicen que lo que plantean PNV y Bildu no tiene encaje y no es legal.

—Veremos cuando esté escrito. Hay mucho prejuicio frente a las bases y no se las han leído bien.

¿Cómo le sentó que el PSE hiciera pública su discrepancia en la Ponencia de Memoria?

—Este es un tema en el que PSE, PP y Bildu están más anclados en el pasado que en las necesidades del presente. Aquí hay una pelea por el relato. Para mí es muy frustrante que Bildu sea incapaz de asumir el injusto daño causado. No entiendo por qué con los estatutos de Sortu y el pacto que hicieron con el fiscal los cargos históricos de la izquierda abertzale reconociendo lo que reconocieron, ahora no pueden decir que matar estuvo mal y que lamentan el daño injusto causado. ¡Es de cajón! Y tampoco entiendo por qué el PSE se aferra tanto a la doctrina tradicional antiterrorista. Ese tiempo ya ha pasado. ETA ya no existe. Claro que hay que hacer un relato justo, pero lo que no puede ser es que sigamos todavía, por la pelea por el espacio con el PP, anclados en los años 2000. Hay que dar pasos adelante. No vamos a quedar impasibles ante tácticas de paralización de la Ponencia.

“EH Bildu no es aún un agente político de fiar para llegar a acuerdos sostenidos en el tiempo y su forma de negociar es pura táctica”

“¿Recomponer relaciones con el PP en el Parlamento Vasco? Yo no veo que tenga margen de maniobra con lo radicalizado que está en Madrid”

“No entiendo que Bildu no pueda decir que matar estuvo mal ni que el PSE se aferre a la doctrina antiterrorista”

¿Hay algo en el documento que se ha presentado que suponga rebajar el reconocimiento del daño injusto causado como insistía el PSE?

—(Ríe). No, yo creo que no. Es difícil de entender que, por un lado, Bildu diga que es inasumible porque estigmatiza solo a unos y que, a la vez, sea cierto lo que dice el PSE.

¿No teme que el PSE se levante de la mesa, como en 2013?

—No. Hay que buscar reconducir los trabajos. Tras la sentencia del 'caso Cabacas', dimitió Jorge Aldekoa. ¿Era necesario que alguien asumiera responsabilidades políticas?

—De los actuales, no. Siento mucho lo que sucedió con Cabacas, pero no puedo estar de acuerdo con la manipulación que se ha hecho en los últimos tiempos por parte de la defensa, que tiene un evidente cariz político. Poner el punto de mira en la saiburu actual, que no era responsable cuando sucedieron los hechos... Eso es pura manipulación política. Pidan otros nombres, pero no es Estefanía Beltrán de Heredia.

¿Debería hablar el exconsejero Rodolfo Ares?

—No lo sé. Lo mismo que han pedido a quienes no tenían responsabilidad política, tendrían que decirselo supuestamente a quien la tuvo. ●

—Fue una equivocación. El PSOE tiene que llevar un coche con dos volantes: con uno tiene que guiar las relaciones con los que le pusimos en La Moncloa, pero con otro tiene que corregir los desvíos que le puedan traer supuestas pérdidas electorales en España por no ser suficientemente firme con los nacionalistas. Es muy fácil la respuesta a Sánchez: estamos dispuestos a negociar. El que ha hecho renuncia ha sido el PSE. Encantados de que nos ponga una alternativa en la mesa. Hasta hoy, no ha sucedido.

¿Qué le llega de los trabajos que está haciendo Mikel Legarda en la Ponencia del estatuto? ¿Hay bloqueo entre los juristas?

—No, están empezando a hablar. Están en una fase muy tentativa. Y no va a haber bloqueo. No es fácil bloquear unos trabajos. Lo que habrá es que unos escriben la realidad jurídi-

“El diálogo y la seguridad jurídica que pactaron Torra y Sánchez son la vía vasca”

M. Vázquez

BILBAO — Tras la aprobación del techo de gasto en el Congreso, ¿está más lejos un adelanto electoral de Pedro Sánchez?

—Sí, pero no por el techo de gasto. Sin sacrificar lo que ha ocurrido en Andalucía, se ha instalado que unas elecciones adelantadas no hacen ningún favor al Gobierno ni a los partidos que pusimos ahí a Sánchez. Lo del techo de gasto es buena noticia. En el Senado se lo van a cargar, pero Sánchez ha vuelto a recuperar la unidad y le da una idea de que para otras iniciativas puede revalidar esa mayoría. **¿El PDeCAT y ERC son más pragmáticos?**

—Los partidos soberanistas catalanes tienen un margen estrecho para hacer política en Madrid, porque tienen políticos en la cárcel y el exilio, tensión social... Tienen que sobreponerse un poco a esa situación, y ver no ya lo que es mejor para Sánchez, sino para ellos: lo que hay ahora, o lo que puede venir después. Se equivocarían si piensan: “Voy a hacerle daño a Madrid”. Si ese daño provoca en ti un daño mayor, no es inteligente.

En la reunión del jueves en Barcelona entre los gobiernos español y catalán, se pactó un comunicado que hacía referencia al diálogo, pero también a la seguridad jurídica. **¿Está más cerca la solución?**

—Las dos cosas son importantes. Y, un poco, diálogo y seguridad jurídica son la vía vasca. Es nuestro modelo. Pero somos muy respetuosos con los caminos de otros. El binomio “diálogo-seguridad jurídica” es lo que te permite que la mesa del jueves pueda seguir avanzando. Los catalanes necesitan un diálogo abierto sin condiciones, y el Gobierno español, aunque nos pueda gustar más o menos a los que no comulgamos con esta Constitución, es lógico que se aferre a la actual Constitución española. El asunto es cómo desde el diálogo generoso, y desde una interpretación de la seguridad jurídica que permita ese diálogo generoso, se puede sacar un acuerdo. Esa es la clave, que en el fondo es muy parecida a nuestra propuesta. Estamos ofreciendo diálogo y nuestra propuesta tiene anclaje jurídico. Vamos a ver si en Madrid lo entienden así.

¿Se equivocó Sánchez convocando el Consejo de Ministros en Barcelona?

—La política ahora se hace pensando en el titular informativo. Por sentido común, las cosas hay que hacerlas donde son. El Consejo de Ministros tiene que ser en Madrid. Hacerlo el día 21 de diciembre, justo un año después de las elecciones del 15S... No hace falta ser malpensado para creer que alguno tenía una intención no favorecedora del diálogo. Espero que vayan aprendiendo de los errores.

¿Las protestas violentas aisladas en Catalunya ponen en peligro el deshielo?

—En el soberanismo catalán tienen muy claro que eso sería fatal para ellos, y espero que sean capaces de corregirlo si se produce. La clave del éxito de la movilización social es que ha sido cívica y pacífica. Su mayor legitimidad es esa. En cuanto haya violencia y confrontación, Europa eso lo va a leer mal.

¿Sánchez ha tomado nota de los toques de atención del PNV con la agenda vasca?

—Sí. Las dificultades que ellos tienen son reales. Al mínimo paso que se da con Euskadi, viene una denuncia de Cs y Vox que arrastra al PP, que mejor estaría callado porque todo lo que se está haciendo estaba previsto con Rajoy. Es lógico que Sánchez se tiene la ropa, pero no debe ser coartada para no moverse. **Ahora que se ha abierto un resquicio mínimo a que los catalanes entren en una negociación presupuestaria, ¿el PNV también está dispuesto desde ahora a negociar?**

—Sería bueno comprobar antes si hay agua en la piscina catalana. El Gobierno español tiene que crear las condiciones para que se dé una negociación con los partidos catalanes. Otra cosa es que llegue a buen término, pero tendríamos que saber que los catalanes quieren negociar. Hasta ahora, han dicho que no. **El PNV va a ser exigente pero pragmático. ¿Eso se traduce en dar continuidad a las inversiones en el TAV, innovación...?**

—Claro. Tenemos una línea muy clara.

“Lo del techo de gasto es buena noticia. Sánchez ha recuperado la unidad y le da la idea de que puede revalidarla”

“Si el futuro de Sánchez pasa por el PNV, sabe de qué tendrá que hablar: transferencias, estatus, política penitenciaria... No hay nada secreto”

¿No va a haber condiciones políticas, además de las económicas?

—Las condiciones políticas están sobre la mesa ya. Si el futuro de Sánchez pasa de alguna manera por el PNV, sabe de qué va a tener que hablar con el PNV.

Tiempo para transferencias.

—Claro, transferencias, nuevo estatus en el futuro, política penitenciaria... Todo está sobre la mesa. No hay nada secreto.

El PSOE ha tumbado en el Congreso el cómputo de penas y el informe de torturas.

—Se nota que sigue teniendo miedo a la derecha mediática. Estoy seguro de que entendían lo que queríamos, y habrá que volver a plantearlo en un tiempo y, entonces, saldrá. Lo intentaremos otra vez. Probablemente tendrá que cambiar la coyuntura política.

Bildu y ERC irán en coalición a las europeas. ¿Esto acerca el pacto PNV-PDeCAT?

—Es pronto. Es curioso lo de Bildu porque, mientras públicamente se nos urgía a que dijéramos sí o no a una unidad de soberanistas vascos y catalanes, la realidad es que estaban negociando con ERC, que había dicho que no quería eso. Probablemente, porque parte de ERC prefería ir con el PNV, en lugar de con Bildu. A Bildu le entró el nerviosismo y cerraron en 48 horas la alternativa.

¿ERC había llamado a la puerta del PNV?

—No llegó, pero un sector influyente lo propuso. Luego la mayoría se decantó por repetir el esquema de hace cinco años. Es lógico. **¿Les hizo la oferta el entorno de Junqueras?**

—No, no fue él. No puedo dar ese detalle. ●